

30

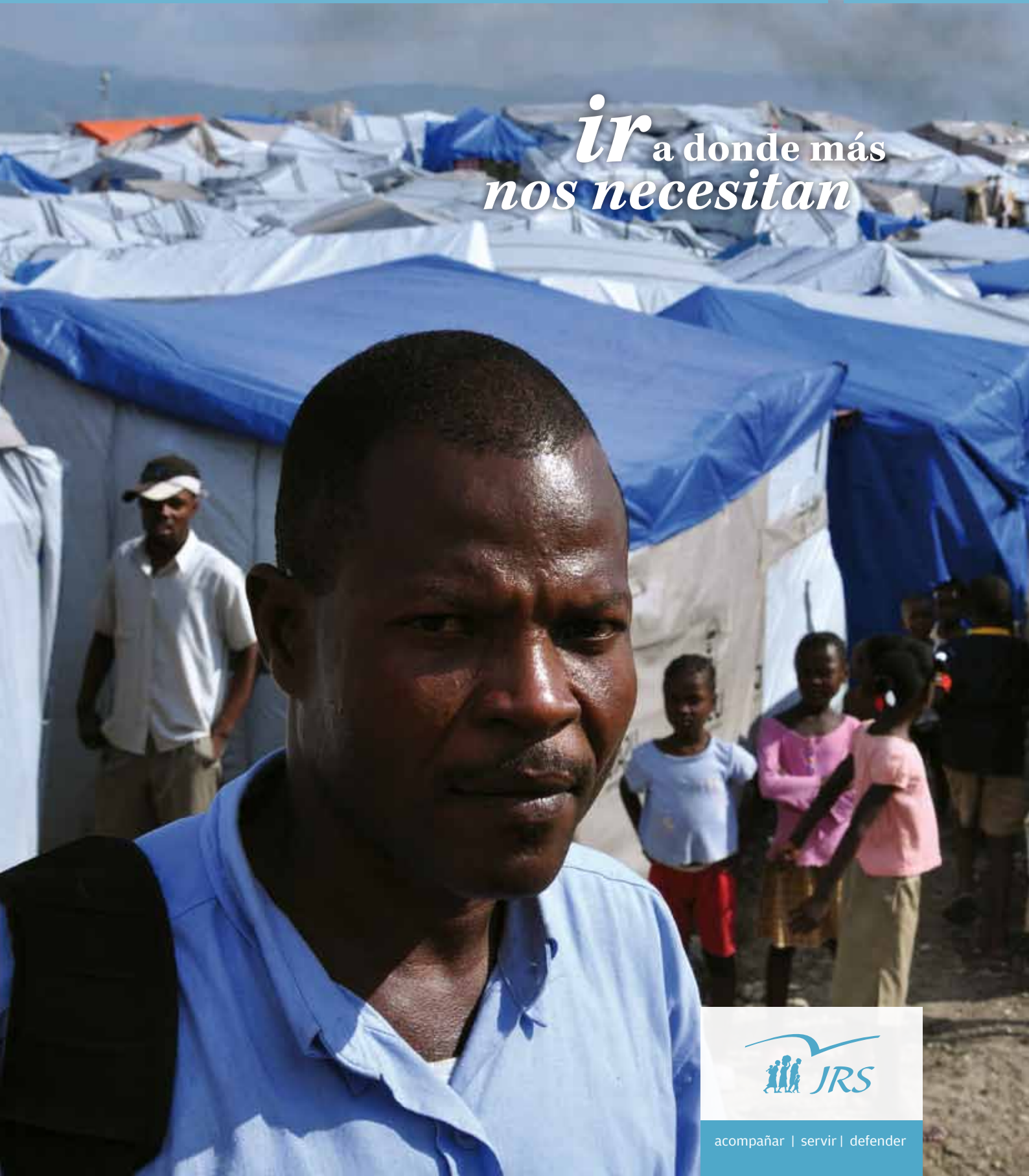
EDICIÓN ESPECIAL ANIVERSARIO

# servir

SERVICIO JESUITA A REFUGIADOS

Nº 50

*ir* a donde más  
*nos necesitan*



acompañar | servir | defender

Servir está disponible en inglés, español, francés e italiano. El Jesuit Refugee Service (JRS) lo publica tres veces al año.

NOVIEMBRE DE 2010



FOTO DE PORTADA

Un desplazado en el campamento de Automeca, en Port-au-Prince, Haití, donde el JRS está presente. (JRS Internacional)

DIRECTOR  
Peter Balleis SJ

EDITORA  
Danielle Vella

DISEÑADOR  
Malcolm Bonello



El Jesuit Refugee Service es una organización católica internacional creada en 1980 por el P. Pedro Arrupe SJ. Su misión es acompañar, servir y defender la causa de los desplazados forzosos.

Jesuit Refugee Service  
Borgo S. Spirito 4, 00193 Rome, Italia

TEL: +39 06 6897 7465

FAX: +39 06 6897 7461

servir@jrs.net

www.jrs.net

30 años

acompañar

servir

defender

reflexión

acrónimos

## en esta edición

|   |    |
|---|----|
| Editorial                                 | 03 |
| Asia Pacífico                             |    |
| Los inicios del JRS                       | 04 |
| La Compañía de Jesús y los refugiados     | 05 |
| Los primeros años que moldearon el futuro | 06 |
| Rumanía                                   |    |
| Reasentamiento: una nueva manera de vivir | 08 |
| Ucrania                                   |    |
| La realización de la esperanza            | 10 |
| Tanzania / Burundi                        |    |
| JRS: en el exilio y de vuelta a casa      | 13 |
| Tamil Nadu                                |    |
| Vidas en espera                           | 15 |
| Haití                                     |    |
| Comenzar de nuevo                         | 17 |
| Construir comunidades                     | 19 |
| Oriente Medio                             |    |
| Un lugar para sentirse como en casa       | 20 |
| Un premio para el JRS en Siria            | 22 |
| Kenya/Malawi                              |    |
| Educación superior en los márgenes        | 23 |
| EE.UU.                                    |    |
| Un esfuerzo concertado                    | 25 |
| Angola                                    |    |
| Advocacy de base                          | 28 |
| Camboya                                   |    |
| Un motivo de celebración                  | 30 |
| El JRS, fuente de mi consuelo             | 31 |

### Llamamiento (contraportada)

Estos son los utilizados en esta edición

|        |   |
|--------|---|
| ACNUR: | Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados |
| IDP:   | Desplazados Internos                                    |
| ONG:   | Organización No Gubernamental                           |
| RDC:   | República Democrática del Congo                         |



## Compasión, amor, esperanza

**P**edro Arrupe SJ se sentía “impresionado y conmovido por el clamor de miles de ‘boat people’ y refugiados”. El P. Arrupe, entonces Superior General de la Compañía de Jesús, fundó, llevado por la compasión, el Servicio Jesuita a Refugiados (JRS) el 14 de noviembre de 1980. Hoy, el JRS recuerda sus 30 años de acompañamiento, servicio y advocacy con y para los refugiados. El clamor de millones de desplazados forzosos sigue ahí, aunque en contextos distintos y presentando nuevos retos. Si bien el JRS sigue su labor en los remotos campamentos de refugiados, la tendencia de los refugiados a buscar asilo en áreas urbanas le ha llevado a trabajar en las ciudades. Los cambios medioambientales y los desastres naturales están causando desplazamientos masivos de población confrontándonos a otro reto: ¿si, cuándo y cómo responder? *Impresionados y conmovidos* por el sufrimiento del pueblo de Haití, hoy sin hogar tras el terremoto del 12 de enero de 2010, los jesuitas se implicaron inmediatamente. El JRS, forma parte de esta misión en Haití. El P. General, Adolfo Nicolás SJ, nos alentó a ayudar a estas comunidades en los campamentos mientras trabajamos en la rehabilitación a largo plazo.

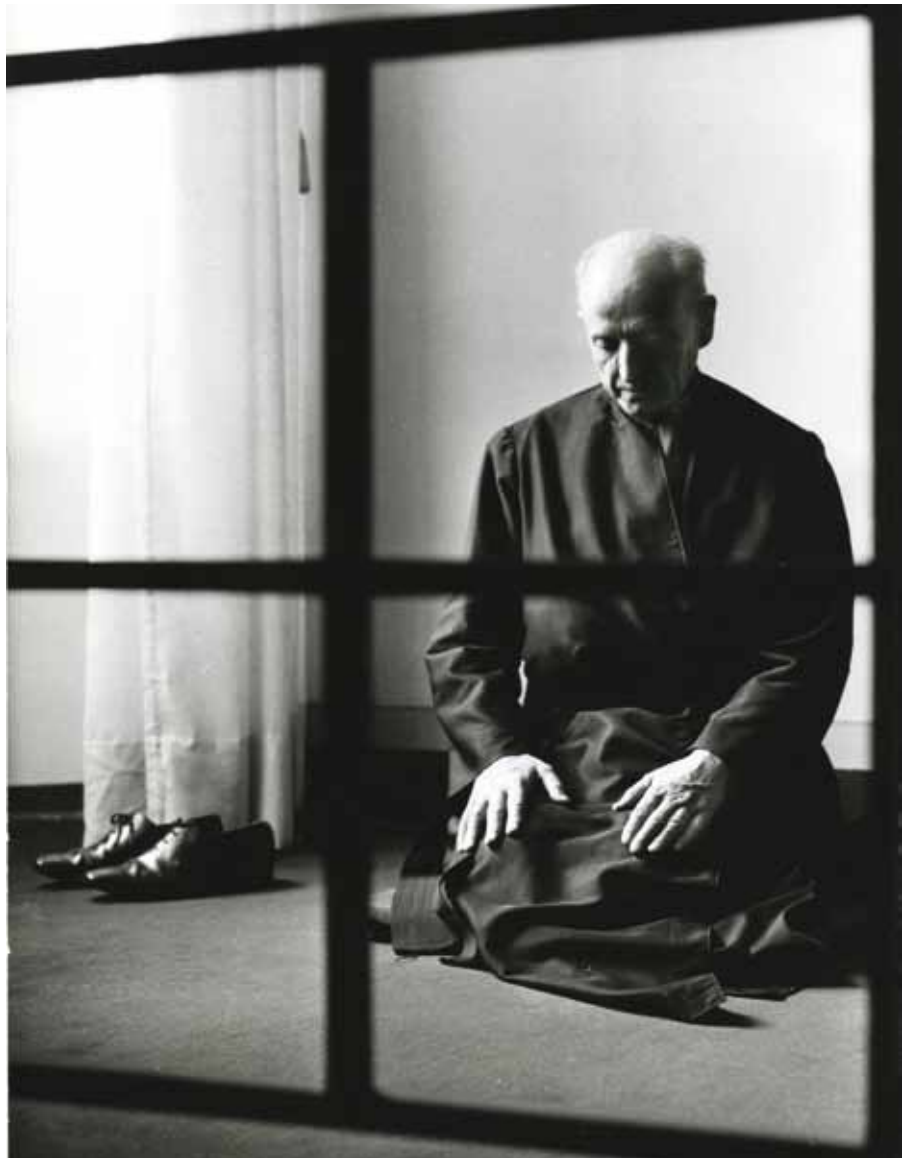
Durante estos 30 años, el JRS no se ha guiado por la restrictiva definición legal de refugiado, sino, de acuerdo con las enseñanzas sociales católicas, por una noción más generosa del término, que abarca a todos los desplazados forzosos. El JRS está dispuesto a responder en campamentos, a desplazados, solicitantes de asilo e indocumentados, a los inmigrantes vulnerables en los centros de detención y, ahora más que nunca, en las ciudades. La compasión motiva nuestro acompañamiento.

Los inicios geográficos del JRS fueron en Asia-Pacífico, pero en los 90, con la crisis de la región de los Grandes Lagos, puso la mirada en África. Más recientemente empezamos a trabajar en Oriente Medio y Afganistán, la región del mundo con el mayor número de desplazados. El JRS, como organización cristiana, trata de llegar a gente de diferentes confesiones, para acompañarles y de servirles. Lo hacemos en el lenguaje del amor traducido en servicio tangible.

La educación ha sido el plato fuerte de los servicios del JRS desde sus inicios. Ahora preparamos un proyecto de educación superior en colaboración con universidades jesuitas. Las fuerzas más profundas de la triple misión del JRS son la compasión transformada en acompañamiento, el amor en forma de servicio concreto, y la esperanza promovida a través de la educación y de la advocacy en favor de soluciones duraderas, de justicia y de paz.

**Peter Balleis SJ**  
**Director Internacional del JRS**

📷 El P. Arrupe en Roma, rezando en su 'estilo japonés'. (Italfonte, Rome)



## los inicios del JRS

### El visionario tras el JRS

Superior General de los jesuitas de 1965 a 1983, Pedro Arrupe SJ inspiró a sus compañeros jesuitas a adaptarse a los múltiples y radicales cambios que estaban transformando el mundo moderno. A finales de los setenta, el P. Arrupe, que ya había vivido en Asia, quedó impactado por el

« Les diré una cosa, y por favor no la olviden. Recen. Recen mucho. Problemas como estos no se resuelven con esfuerzos humanos. Estoy diciéndoles algo que quisiera enfatizar, un mensaje, quizás, mi ‘canto del cisne’ para la Compañía...

*Pedro Arrupe SJ, discurso final a los jesuitas que trabajaban con los refugiados en Tailandia, 1981*

sufrimiento de los ‘boat people’ vietnamitas que huían de su país. Convencido de las dramáticas necesidades urgentes de los refugiados y del potencial de los jesuitas para responder, el P. Arrupe creó el Servicio Jesuita a Refugiados (JRS) el 14 de noviembre de 1980. 📍

## La Compañía de Jesús y el problema de los refugiados

Extractos de la carta enviada por Pedro Arrupe SJ a los superiores mayores jesuitas,  
14 de noviembre de 1980

En las Navidades del año pasado, quedé profundamente impresionado y conmovido por las penalidades de los miles de boat people y de los refugiados. Creí mi deber enviar un telegrama a unos 20 Superiores Mayores de diferentes partes del mundo. Haciéndoles partícipes de mi preocupación, les preguntaba qué podían hacer ellos en sus respectivos países, y qué podía hacer la Compañía para aliviar, al menos un poco, la tragedia de tal situación.

...Por nuestro ideal de disponibilidad y universalidad, por el número de las instituciones a que atendemos, y por los ánimos de colaborar del gran número de laicos que trabajan

con nosotros, estamos en condiciones privilegiadas para hacer frente a este desafío y prestar servicios que no están suficientemente atendidos por otros organismos y asociaciones... Más aún, la ayuda que se necesita no es solamente material: lo que especialmente se requiere de la Compañía es un servicio humano, educativo y espiritual, un desafío difícil y complejo. Las necesidades son dramáticamente urgentes. *...Creo que es un apostolado nuevo y de gran actualidad para la Compañía. Hoy y en el futuro, y del que puede derivarse para la Compañía un gran crecimiento espiritual.*

...He decidido establecer en la Curia un servicio para coordinar

el trabajo de los jesuitas con los refugiados, al que nos referiremos a partir de ahora como Jesuit Refugee Service (JRS)

San Ignacio nos pidió estar dispuestos a ir a cualquier parte donde seamos más necesarios para el mayor servicio a Dios. Las necesidades, tanto espirituales como materiales de los 16 millones de refugiados que hoy hay por el mundo, difícilmente podrían ser mayores. Dios nos está llamando a través de esas poblaciones desvalidas. La oportunidad de prestarles ayuda deberíamos considerarla como un privilegio que, a su vez, nos traerá grandes bendiciones de Dios para nosotros y para nuestra Compañía. 🌐



📷 Frontera entre Tailandia y Camboya: Una refugiada sostiene al P. Pierre Ceyrac SJ en uno de los campamentos fronterizos, donde estuvo sirviendo entre 1980 y 1993. El jesuita, que ganó la Legión de Honor por su vida dedicada a los pobres, recuerda que antes de empezar a trabajar con refugiados, pidió la confirmación del P. Arrupe. Por supuesto, ¡vaya! fue la respuesta inmediata del Superior General. (Kuangchi Programme Service)

## Los primeros años que moldearon el futuro

Las actividades del JRS en Asia-Pacífico inicialmente estuvieron marcadas por las secuelas de las guerras de Indochina. Rápidamente, el JRS creó programas en los campamentos que acogían a refugiados laosianos, camboyanos, vietnamitas en toda la región. Mark Raper SJ, director del JRS Asia-Pacífico desde 1982 a 1990 y director internacional de 1990 a 2000, recuerda aquellos primeros años:

Tras el llamamiento del P. General Pedro Arrupe, pronto llegaron jesuitas voluntarios a servir en los campamentos; sin embargo, la organización del JRS en Asia-Pacífico se construyó paulatinamente y fue moldeándose en los cinco o diez años siguientes.

Tras sus mensajes y la carta de noviembre de 1980, los jesuitas se unieron a agencias y a equipos en los campamentos de refugiados indochinos, especialmente en Tailandia. En 1981, animados por el P. Ambrose D'Mello, entonces Provincial de la India, y apoyados por Cáritas India, un equipo de cuatro jesuitas y seis laicos llegaron a Tailandia para un servicio de seis meses. Todos los jesuitas (los Padres Pierre Ceyrac, John Bingham y los Hermanos Noel Oliver, Paul Macwan) posteriormente regresaron allí para seguir con su labor. El P. Ed Brady vino con el Catholic Relief Service, el Hno. Bob Maat llegó con el American Refugee Committee. La mayoría de estos jesuitas estaban presentes cuando el P. Arrupe hizo escala en Bangkok a principios de agosto. En la Fiesta de la Transfiguración, aniversario de la bomba de Hiroshima, Arrupe se dirigió a los jesuitas en Tailandia. Antes de reunirse con ellos, había visitado al Arzobispo de Bangkok. Aquella noche, Arrupe volando a Roma, sufrió el derrame cerebral que puso fin a su

vida activa. En Bangkok definió al JRS como su 'canto del cisne' para la Compañía, y lo demostró. En aquella charla y aquellas primeras experiencias ya se adivinaba cómo iba a ser el JRS.

No obstante, para algunos jesuitas en Tailandia, el compromiso de la Compañía con el servicio a los refugiados era demasiado arriesgado. Decían que, según la ley tailandesa, eran inmigrantes ilegales, lo que podría amenazar nuestra presencia en Tailandia. Y argumentaban que la Compañía era demasiado pequeña y que ya iba sobrecargada. Además decían que los jesuitas extranjeros cometerían errores culturales. Sin embargo, el P. Arrupe insistió en todo el bien que haría este servicio, y en que el riesgo valía la pena, así que pidió a los jesuitas en Tailandia que escogieran a uno de ellos para que ejerciera un papel clave en este compromiso de la Compañía. El P. Arrupe incluso detalló las tareas y cualidades de la persona a seleccionar: "El coordinador debe tener oídos para cada uno de ustedes, y para quienes vengan de fuera de Tailandia; para los obispos y para todo lo que ocurra. Después de esto consultará con el superior del lugar y establecerá las políticas a seguir. Tiene que ser un muy buen hombre, abierto, prudente y valiente."

Segundo, tanto los jesuitas



VISIONES COMPARTIDAS



Tailandia: Igual que los 'boat people' vietnamitas, cuyo clamor interpeló al P. Arrupe, los Hmong refugiados del campamento de Ban Vinai fueron víctimas de las guerras de Indochina y fueron de los primeros a los que llegó el JRS. (1987 Jan Cooney/JRS)



📷 “Con pocos medios pero con gran esfuerzo, luchamos por la dignidad humana” – Frontera entre Tailandia y Camboya: Pierre Ceyrac SJ celebrando misa en el Asentamiento Dos, el hogar tras las alambradas de más de 140.000 refugiados. El P. Pierre recuerda que sólo otro jesuita, John Bingham, y él estaban autorizados a permanecer en el campamento como sacerdotes. (Mark Raper SJ/JRS, 1986)

« Pienso que deberían sentirse muy felices con su tarea aquí. Su labor, aunque difícil, es maravillosa.

Es un trabajo importante...

*Pedro Arrupe SJ, discurso final a los jesuitas que trabajaban con los refugiados en Tailandia, 1981*

locales como los visitantes querían que el JRS se convirtiera en una agencia separada, independiente de la agencia local de la Iglesia, a la que no veían muy transparente. Tras la insistencia del Arzobispo (y luego Cardenal) Meechai Kitbunchu, el P. Arrupe indicó que deberíamos trabajar para fortalecer la agencia de la Iglesia local, la Oficina Católica para la Ayuda de Emergencia y a los Refugiados. El JRS se caracterizó por cooperar y reforzar a la Iglesia local, especialmente a las agencias de Cáritas.

Aquel primer equipo de jesuitas y laicos llegados de la India fue

un modelo en la formación de los equipos del JRS en Asia-Pacífico y en el mundo. En su alocución, el P. Arrupe habló de las cualidades de nuestra presencia: discernimiento, oración y aceptación del riesgo...

En septiembre de 1982, comencé a visitar los campamentos de refugiados y a los trabajadores jesuitas en Indonesia, Malasia y, por supuesto, Tailandia. Reunimos a todos los trabajadores en un encuentro a principios de 1983. Las reflexiones y conclusiones de este encuentro, publicadas en el primer número de *Diakonia*, se convirtieron en principios

rectores del trabajo del JRS en Asia-Pacífico durante la siguiente década, y tuvieron un gran impacto en la vida y estructura del JRS en todas partes. Seguimos reuniéndonos anualmente y en 1990 ya contábamos con más de un centenar de trabajadores. Eran jesuitas, laicos y religiosos que servían a los refugiados en una docena de países de Asia-Pacífico y que trabajaban en diferentes agencias locales. Durante los primeros años, desde Australia, viajé constantemente. En mayo de 1985 abrimos una oficina en con dos o tres colaboradores tailandeses. 📍



Algunos de los refugiados Kachin reasentados en Rumanía.

## Reasentamiento: *aprender* una nueva manera de *vivir*



El JRS patrocinó una fiesta en el restaurante de una torre circular para celebrar el reasentamiento.

JRS Rumanía  
(fotografía de Don Doll SJ)

Huyendo de la violación sistemática de los derechos humanos en su tierra, los refugiados de Birmania a menudo van a Malasia confiando encontrar una vida mejor y la oportunidad de un nuevo futuro. Pero para muchos, su viaje no termina allí. Dado que Malasia no les reconoce como refugiados, los birmanos están en una inseguridad constante. Sin protección ni oportunidades de una vida estable, ni de educar a sus hijos,

concentran sus esperanzas en el reasentamiento. Esta es la historia de 38 refugiados de la etnia Kachín, recientemente reinstalados en Rumanía.

Una nueva vida con nuevos retos les aguarda ahora en Galati, ciudad a orillas del Danubio en el sudeste del país. El JRS Rumanía es una de las ONG que alientan la integración de los refugiados reasentados, ayudándoles a hacer frente a las dificultades diarias de acostumbrarse a una nueva manera de vivir. El JRS ofrece clases del idioma, cursos de informática y asesoramiento social, aunque también da a



☑ Lahpai Bawk Ra, mientras sostiene en brazos a su hijo de siete meses, brinda con su hijo y su esposa, N'hkum Seng Ra.

conocer a los refugiados sus derechos, ayudándoles a acceder a los servicios públicos y económicos y a la asistencia médica.

Los retos continúan, especialmente en lo referente a su autosuficiencia y a adaptarse

a la nueva cultura. Pero el futuro parece esperanzador. Con todos sus hijos matriculados en escuelas y guarderías, tres bebés nacidos en Galati y otros más en camino, los kachines pueden al menos atisbar esperanzas de libertad,

de seguridad y de un futuro para sus familias. Los esfuerzos del JRS se dirigen ahora a encontrarles trabajo y alojamiento, junto a las autoridades, el ACNUR y otras ONG, para llevar a los kachines a la autosuficiencia económica. 📍



☑ Arriba: Kyaw Ko Thein Lahpai, su esposa Seng Ra, con su hija, Su Myant, de 2 años, salen del restaurante.

☑ Derecha: Paul Luk, Ruthz Nu Nu, y Myo Htoi Aung se ubican sobre un mapa de Rumanía.





La profesora de universidad, Lecia Antoniv, enseña ucraniano gratuitamente a solicitantes de asilo adultos de Irán, Iraq, Afganistán y Chechenia. (Marta Dul)

# la realización de la *esperanza*

El JRS Ucrania ofrece alojamiento a más de 24 solicitantes de asilo hasta que su estatuto se haya resuelto. Ubicado en Lviv, el centro del JRS cuenta con un equipo de dos abogados, dos profesores de idiomas y muchos amigos y voluntarios. Sus servicios incluyen búsqueda de trabajo, escolarización y atención sanitaria. El director, David Nazar SJ, comparte un día en la vida del centro:

Hoy Sarah\* lloró. La entrevista prevista ya hacía tiempo con el ACNUR para el reasentamiento de su familia en otro país había sido aplazada de nuevo. Vino a ver a Inga, administradora y abogada del JRS. Inga, con lágrimas en los ojos, la escuchó y le aseguró que algún día esa reunión tendrá lugar. La familia espera. La hija de seis años de Sarah ya se fue para la escuela en la que está matriculada. Sarah vuelve a amamantar a su hijo de dos meses, y por él mantiene viva la esperanza. Ella viene temprano por la mañana a hablar con la cocinera, una abuela que perdió un hijo hace algunos años. Tras una tranquila sesión de cocina, Sarah vuelve a por

su hijo. Allí su esposo, Muhamet, de buen humor cuida del bebé. Hay una razón para su buen ánimo. Las heridas de su tortura ya se han curado. Habla con una calma que no tenía hace meses, cuando su joven familia llegó al JRS Ucrania. Ya no viene cabizbajo, nervioso, asustado; sus palabras tienen una fuerza que devuelve la esperanza a Sarah. Vuelve a ser, de nuevo, ella misma. El día no será tan largo después de todo.

Aimal ríe mucho. Le gusta jugar y no le da miedo trabajar, aunque es un poco perezoso. Se siente orgulloso de su intuición en informática. Un escolar jesuita, Mikhailo, le ayuda aunque Aimal

parece haber ido superando a Mikhailo: descifró el password del administrador. Con 14 años, el ucraniano de Aimal es excelente, en parte gracias a Lecia, nuestra profesora del idioma. Es la tercera lengua que ha aprendido desde que su familia abandonara Afganistán. Aimal es el traductor oficial de su familia. La escuela, que comenzó este mes, no termina de gustarle. Prefiere los juegos de ordenador y sueña trabajar en el futuro con computadoras. Los idiomas que ha aprendido obligado por las circunstancias le van a servir de mucho. Está aquí con su tío, discapacitado por un accidente, su abuela que es diabética, y su madre

que lucha contra la depresión de la espera. Él es la esperanza de un futuro normal. La diabetes de la abuela necesita de un tipo de insulina que no se encuentra en Ucrania, por ello la familia quiere reasentarse en otro país. La insulina cuesta 80 euros al mes, muy lejos de sus posibilidades. Cuatro países de la UE ya la han rechazado. Ahora tienen sus esperanzas puestas en Canadá. Nadie sabe porque Rona sigue tan optimista. Después de que su esposo y su hermano se convirtieran al cristianismo en Irán, el hermano fue hallado colgado en su apartamento — una práctica de ejecución habitual de los fundamentalistas radicales. El marido y la esposa con su hijo y su hija adolescentes huyeron, confiando en llegar a la UE. El Servicio Ucrainiano de Seguridad los detuvo cuando estaban tras la pista de contrabandistas. Al ver su inocencia, el mismo servicio de seguridad nos los trajo desde donde se ocultaban. Rompieron el protocolo porque sabían que aquí estarían atendidos. Sin una palabra de inglés, ucraniano o ruso, Rona sólo puede hablar con su familia y con los afganos de la casa. Sin embargo, es un torbellino, siempre dispuesta a celebrar algo. Rona es la ayudante favorita en la cocina, pero nadie sabe como comunicarse con ella cuando le toca el turno. Su presencia te hace sonreír espontáneamente. Cada día las risas y los balbuceos de Svetlana se transforman en palabras de varios idiomas. Sus padres, cristianos, huyeron de Mosul, Iraq, debido a dos conflictos (uno político y otro religioso) y a los muchos prejuicios. La madre de Svetlana estaba encinta cuando viajó y apenas sabía nada de dar a luz y sin su familia extensa corría

un grave peligro. Su alojamiento fue un centro de detención donde una enfermera le hizo el seguimiento del embarazo y del parto. La enfermera se llamaba Svetlana, que significa “luz”. Y cuando el centro de detención nos pidió que recibiéramos a la familia, el hogar del JRS crió a la bebé y formó a su joven madre. Un año después, el JRS le encontró trabajo a su esposo y ahora ya han tenido un segundo hijo. Pero aún no se ha resuelto su demanda de asilo. Svetlana habla el kurdo con fluidez, se maneja con el árabe, sabe algo de ucraniano, algunas palabras en ruso y chapurrea el farsi. En febrero cumplirá los dos años.

Adam trabaja 12 horas al día. No desfallece nunca. Hace diez años, abandonó Afganistán junto a

El JRS motivo de esperanza. Su existencia y el mandato de acompañar a las personas en el exilio son esos signos de esperanza que necesitan con urgencia los más desposeídos de la tierra.

*Peter-Hans Kolvenbach SJ, ex Superior General de los Jesuitas, , 2005“*



☒ Madres jóvenes comparten un momento con sus bebés. Nacido prematuramente, uno necesitó atención especial. Los doctores locales asistieron gratuitamente a las familias durante el parto. (Marta Dul)



Los niños en el hogar – y en la escuela de verano – con el escolar jesuita, Viktor Zhuk. (Marta Dul)

su mujer, su suegra y sus tres hijos, con otros muchos compatriotas que pagaron mucho dinero a los traficantes. A mitad de camino, para no llamar la atención, dividieron el grupo en dos y cada uno tomó una ruta diferente. La familia de Adam quedó dividida. Su suegra y su hijo mayor acabaron en Alemania y consiguieron el estatuto de refugiado. Adam, su esposa y sus dos hijos terminaron en un campamento de refugiados en Tayikistán, desde donde no había esperanzas jurídicas de reunificación familiar. Adam trabajó mucho y muy duro. Siempre sin desfallecer. Su esposa dio a luz a su cuarto hijo. Diez años después, reunió suficiente dinero con que

pagar a los traficantes para que les llevaran hasta su hijo. Él, su esposa y los hijos fueron arrestados en la frontera ucraniana. El centro de detención nos pidió que tramitásemos su solicitud de asilo y de reunificación familiar. Ahora hablan por skype con el hijo y la madre. El JRS Ucrania y el JRS Alemania trabajan para reunirlos en Alemania.

La mitad de la comunidad de 24 personas del JRS Ucrania es musulmana y la otra mitad, cristiana. Los ucranianos rezan antes de comer. Algunos musulmanes mostraban su sorpresa al ver que los cristianos rezan tanto. Rezábamos de una manera diferente durante el

Ramadán y de otra forma en Semana Santa. Recordamos a los que se marcharon de nuestro hogar y a aquellos que siguen aguardando con esperanza. Cuando no están ni los jesuitas ni el administrador, la comunidad no se sienta a comer sin rezar antes. Esperan a la cocinera. Ella saluda con la cabeza, bendice y da las gracias a Dios por todo lo que nos da esperanza. Sarah está feliz. Aimal planea su futuro. La mesa de Rona está llena de vida. Svetlana sorprende a la gente con otra nueva palabra. Y Adam llega apresuradamente del trabajo sin que su energía le abandone. 📍

*\* Algunos nombres han sido cambiados.*

# JRS: *en el exilio* y de *regreso a casa*

Alberto Lana-Linati, responsable de comunicación y advocacy del JRS Grandes Lagos, comparte la historia de Ernest Ntahiraja, de Burundi, que recibió el apoyo del JRS tanto siendo refugiado en Tanzania como cuando regresó a su país.

Ernest tenía 10 años cuando comenzó la guerra civil en Burundi. “Era muy joven – recuerda,– cuando abandoné Burundi por la crisis que siguió al asesinato de nuestro presidente, Melchior Ndadaye, en octubre de 1993. Tras su muerte, no recuerdo más que disparos que me asustaban.” Ernest perdería cuatro hermanas y un hermano en el conflicto.

Casi medio millón de burundeses huyeron a los países vecinos debido a la guerra que se prolongó de 1993 a 2006, la mayoría a Tanzania, que acogió 459.000 refugiados burundeses. “Fuimos a Tanzania, y nos quedamos en el campamento de refugiados de Gitare,– sigue Ernest. –Yo era un buen estudiante y ya había comenzado mis estudios de tercero de primaria. Por desgracia, en 1997, cuando llegué a mi cuarto curso, estalló la violencia en el campamento entre los seguidores de la CNDD y los de la FNL, dos grupos rebeldes.”

Debido a los disturbios, se cerró el campamento de Gitare y Ernest y su familia fueron transferidos al de Lukole. “Fue en Lukole donde conocí al JRS,

que tenía muchas actividades en Tanzania. El JRS pagó mis cuotas escolares desde séptimo a noveno, me dio los uniformes y, gracias a su acompañamiento pastoral, fui bautizado.”

Entonces algo lo interrumpió todo. “En 2003, los estudiantes jóvenes fueron obligados a abandonar la escuela para unirse a los movimientos rebeldes; con 19 años, tuve que abandonar el campamento para instruirme militarmente en la RDC. En 2006, pedí permiso para reunirme con mi familia. Y en 2007 me lo dieron.”

Ernest confiaba en regresar a casa, donde la paz comenzaba a ser una realidad. En 2005, se celebraron las primeras elecciones en Burundi, que ganó el actual presidente Pierre Nkurunziza, un ex rebelde de la CNDD. La gente había estado regresando a Burundi desde 2002, a un ritmo de 50.000 por año; la cifra de retornados llegó hasta los 488.000. Los retornados, empobrecidos y vulnerables, se enfrentaban a diario a arduos retos. Burundi, caracterizada por una inseguridad alimentaria generalizada y una alta densidad de población, tenía

Los retornados suelen construir este tipo de casas cuando llegan a Burundi. Sobre el mantel extendido en el suelo está la mandioca secándose para ser transformada en harina. (Alberto Lana-Linati/JRS)



## **i** PUNTO DE INFORMACIÓN

En los 90, el foco del JRS pasó de Asia a África, creando las regiones de África Oriental, Grandes Lagos y África Austral, para llegar hasta los refugiados de guerras civiles y violencias étnicas. La región del JRS Grandes Lagos se creó tras el genocidio ruandés de 1994,

comenzando en Bukavu, este de la RDC, y pasando a Burundi, Ruanda y otras partes de la RDC. El JRS trabajó también con refugiados de los Grandes Lagos que huyeron a los campamentos fronterizos de Tanzania y otros lugares.

un elevado nivel de malnutrición. Por esta razón, el JRS decidió crear un nuevo proyecto de seguridad alimentaria en el este, junto a la frontera de Tanzania, donde se asentaron la mayoría de los retornados.

Este proyecto tiene la esperanza de alcanzar soluciones duraderas. Se han impulsado muchas iniciativas: la formación de veterinarios comunitarios y animadores; la distribución de ganado, productos agrícolas y forraje; la construcción de cercas para las cabras; la integración de personas vulnerables; y, sobre todo, de una cadena de solidaridad por la que quienes reciben una cabra o una vaca del JRS deben entregar la primera cría al proyecto.

Para el JRS, el acompañamiento es parte integral de todas estas iniciativas. Directores, veterinarios, técnicos agrícolas y animadores trabajan duramente entre los residentes de las colinas donde se lleva a cabo el proyecto. Este personal visita cada hogar y les ayuda a resolver los problemas que van surgiendo, y evalúa la cadena de solidaridad y las



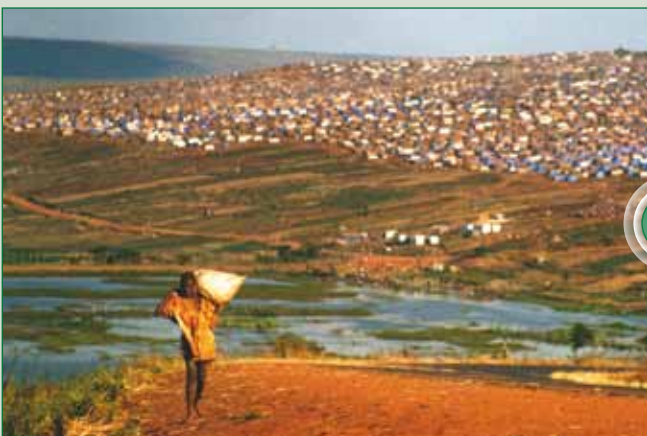
Estas cabras son parte integral del proyecto de seguridad alimentaria del JRS. (Alberto Lana-Linati/JRS)

asociaciones que se han creado en cada colina.

Ernest regresó a Giteranyi, en el noreste. “Cuando volví a mi país, en 2008, el JRS me dio un macho cabrío y, en 2009, dos cabras hembras. Al tener crías pude dar dos a la cadena de solidaridad de la comunidad. Aparte, recibí formación en refertilización del suelo construyendo un estercolero; he aprendido a

construir diques contra la erosión y a plantar cultivos para el forraje. Me he convertido en veterinario comunitario gracias a la supervisión de los veterinarios del JRS y ahora también puedo ayudar a mis vecinos a criar y cuidar sus cabras. Tengo plena esperanza en el futuro al sentirme acompañado por los miembros del JRS que están siempre sobre el terreno para seguir nuestro desarrollo.”

## De los campamentos en Tanzania



Mark Raper SJ/JRS

## Al hogar en Burundi

Los retornados en el pueblo de Giharo celebran la puesta en marcha de un proyecto de seguridad alimentaria del JRS.



Don Doll SJ/JRS

# Tamil Nadu: *vidas en espera*

Alejandro Olayo-Méndez SJ, de la Provincia de Oregon, escribe sobre los refugiados olvidados de Sri Lanka en los campamentos en el sur de la India y sobre los programas del JRS allí.

Unos 73.000 refugiados en 115 campamentos viven en condiciones precarias, con servicios básicos muy limitados, restricciones a su libertad de movimiento y, sobre todo, viendo el tiempo pasar. Este es el día a día de los refugiados srilankeses en el estado de Tamil Nadu, al sur de la India. Cerca de 50.000 llegaron en 1990, en 1996, y en 2000, los peores momentos de la guerra civil en Sri Lanka. Algunos han aguardado más de 20 años por una solución duradera que les permita regresar, quedarse en la India o reasentarse

en un tercer país. En cambio, se enfrentan a una constante incertidumbre. La amarga fase final de la guerra en Sri Lanka en 2009 terminó con sus esperanzas del regreso a casa.

El JRS en Tamil Nadu comenzó acompañando y sirviendo a los refugiados srilankeses en 1990. Este compromiso ha tenido muchas formas: recibir a los recién llegados; ayudar a la comunidad refugiada a organizarse; desarrollar un sólido programa educativo complementario para niños y jóvenes. Los refugiados

valoran enormemente la educación. Durante años, han reiterado que este es el tipo de servicio que quieren del JRS. Por eso, la educación se ha convertido en la columna vertebral de los servicios del JRS en Tamil Nadu, abriendo puertas para llegar a los refugiados, especialmente a los más vulnerables.

El JRS tiene un equipo de 35 personas que trabajan junto a 312 maestros a tiempo parcial en cuatro áreas. Los maestros refugiados son uno de nuestros principales valores, al trabajar en



Esperando volver a casa: dos ancianos refugiados srilankeses en Tamil Nadu. (JRS Internacional)

los centros de educación nocturna para casi 8.000 estudiantes. También tenemos el Foro de Estudiantes, el Parlamento de los Niños y la Asociación de Alumnos de Enseñanza Superior, y la revista estudiantil Manavar Vidiyal (Amanecer de los Estudiantes). Para las muchachas que abandonaron la escuela, está el programa residencial de formación general, del que, hasta ahora, ya se han graduado más de 800.

A nivel comunitario, el JRS acompaña a los Comités de Coordinación de Distrito en los campamentos, animando a los líderes comunitarios a reflexionar y responder juntos a problemas comunitarios. Los miembros del equipo del JRS también visitan a las familias. Se encuentran con ancianos, enfermos o discapacitados, valoran sus necesidades y buscan ayuda si es preciso.

Por todo esto, seguimos atentos

a la dura realidad de la vida de los refugiados. Estos cuentan con acceso a la educación, pero no con trabajos formales; pueden realizar trabajos menores, pero siempre en el sector informal. Viven con la libertad limitada, escaso apoyo, y casi sin posibilidades. Mala\*, que llegó hace 18 años, dijo: “Aprendes a vivir luchando toda la vida y das gracias por el solo hecho de estar viva.”

Pero los refugiados aún tienen fe en el futuro. Nila, una adolescente de un internado, quiere ser ingeniera de ordenadores como su hermana. Madikala y Sibila, de la misma escuela, quieren ser bailarinas clásicas, “es una manera de preservar nuestra cultura”. Kanthimathi quiere ser enfermera “para ayudar a los demás”. Todas estas chicas tienen el apoyo del JRS.

Selvakumari, una trabajadora de salud, dejó pasar una de las escasas oportunidades de reasentamiento porque “aquí la gente me necesitaba y confío estar de vuelta en Sri Lanka un día”. Muchos de los refugiados quieren regresar, muchos no creen que puedan hacerlo pronto, aun cuando la guerra terminó el pasado año. Geetha, coordinadora de distrito del JRS dijo: “Me gustaría estar en mi país, cuando pueda reclamar mis derechos. Sin embargo al gobierno srilankés esto no parece importarles.” Nanthini, de 21 años, coincide: “Muchos como nosotros queremos regresar, pero la atmósfera no es la apropiada. Aún es muy peligroso.”

Y así los años pasan y los refugiados srilankeses siguen esperando mientras sus vidas, esperanzas y sueños continúan allí, en los campamentos de Tamil Nadu. 📍

\*Los nombres han sido cambiados.



☒ Una chica srilankesa interpreta una danza tradicional durante una celebración en uno de los campamentos de Tamil Nadu. (JRS Internacional)



### ¿QUÉ HACE EL JRS PARA AYUDAR AL PUEBLO DE SRI LANKA?

Pedro Arrupe fue General de los jesuitas desde 1965 hasta que un derrame cerebral le dejó incapacitado en agosto de 1981. Durante una de mis visitas a Roma, en los ochenta, el entonces director del JRS, Dieter Scholz, me llevó a la enfermería de la Curia General para ver al P. Arrupe. Aunque estaba casi paralizado, estaba claro que el P. Arrupe... quería preguntarme algo, pero no encontraba las palabras, así que el Hno. Bandera, el enfermero, le dio un papel y un lápiz. Con su mano izquierda, el P. Arrupe dibujó un mapa de la India, y luego la isla que hay debajo. Señalando la isla me estaba preguntando, ‘¿qué hace el JRS para ayudar al pueblo de Sri Lanka?’... Habría sido feliz al saber que el JRS Asia del Sur está todavía respondiendo de una forma práctica a su pregunta, acompañando, sirviendo y defendiendo a las víctimas de la larga guerra civil y también a los afectados por el reciente tsunami.

*P. Mark Raper SJ, Director del JRS Asia-Pacífico, 1982-1990*

# volver a empezar



☒ Haití: Campamento para personas desplazadas. (JRS Internacional)

Woody Edson Louidor,  
Responsable de advocacy para  
Haití, JRS América Latina

“Al principio recibimos muchas tiendas de campaña por parte de las ONGs, pero actualmente cerca del 80% de esas tiendas están rotas y no sirven,” dice André, un miembro del comité del campamento de desplazados de Parc Colofé, en Port-au-Prince, que recuerda con pesar que ya “estamos cansados de las tiendas, después de 7 meses ya queremos salir del campo.”

André no es el único. El 12 de enero, el terremoto que asoló buena parte de Haití, especialmente de Port-au-Prince y alrededores, dejó una gran devastación y causó aún más sufrimiento a un pueblo ya víctima de la exclusión social, la pobreza extrema y la inestabilidad política. Cifras oficiales hablan de 250.000 muertos en el temblor y de 1,5 millones de desplazados que viven en 1.342 campamentos improvisados.

Los de los campamentos sienten que la vida es insoportable: las condiciones para muchos siguen igual, sin acceso a alimentos, servicios de salud o agua potable. Jocelyne, madre de tres hijos, que vive en el campamento de

la escuela San Luis Gonzaga, en Port-au-Prince, dice que “cuando llueve, nuestras tiendas se inundan. A veces nos pasamos la noche en vela en un gran charco.” Jocelyne no tiene más opción que quedarse porque “no tenemos adonde ir. No tengo familia en ninguna otra ciudad o localidad; no estoy haciendo nada aquí, no puedo enviar a mis 3 hijos a la escuela porque no puedo pagar los gastos de escolaridad; ni siquiera tengo qué darles de comer.”

Presente en Haití desde 1999, en Ouanaminthe, en la frontera norte con la República Dominicana, el JRS se movilizó para ayudar a los supervivientes del seísmo. Para distribuir la ayuda inicial de emergencia, el JRS abrió una oficina en Port-au-Prince en marzo de 2010 y fortaleció su intervención en siete campamentos ubicados en tres sectores de la capital: Haut-Turgeau, Delmas 33 y Automeca, hogar de 3.916 familias.

Sus residentes tienen graves problemas, aparte de las constantes amenazas de desalojo de los propietarios de las tierras donde se encuentran los campamentos. Por

☒ Las mujeres desplazadas en los campamentos de Haití sufren una situación especialmente crítica. (JRS Internacional)



ejemplo, Automeca, donde 2.200 familias desplazadas instalaron sus tiendas, era el recinto de un negocio de venta de coches.

La comida es otro problema: pocos son los residentes que se benefician de los programas de Dinero por Trabajo y Comida por Trabajo de las agencias internacionales. Cuando el gobierno haitiano decidió detener la ayuda alimentaria internacional, en mayo, la situación empeoró. El hambre llevó a muchas mujeres y adolescentes a prostituirse, según dicen los cabezas de familia en los campamentos. Monique, una maestra de Automeca, dice que las mujeres y los niños están en una situación crítica: “Las mujeres que, antes del terremoto, se encargaban de dar de comer a sus familias, lo perdieron todo y no han tenido dinero para regresar a sus actividades.”

En este escenario de frustración creciente, el JRS trata de mediar entre los residentes del campamento y otros como, por ejemplo, organizaciones humanitarias o los propietarios de las tierras. En cada campo hay comités de coordinación a los que el JRS refuerza con formación, acompañamiento y apoyo logístico. “Escuchamos al JRS porque ellos nos escuchan y han estado con nosotros desde el principio,” explica Pierre, un miembro del comité del campamento de Parc Colofé. Cuando se cortó la ayuda alimentaria, el JRS consiguió que las autoridades haitianas, responsables de la ONU y de organizaciones internacionales garantizaran la distribución a niños, mujeres embarazadas y madres lactantes en Automeca.

El JRS trabaja con los comités de coordinación, responsables de la organización de las iniciativas de la comunidad en el campamento,

para identificar y afrontar necesidades que van desde la salud y temas psicosociales hasta la seguridad y la comida. Carnold, gestor de la comisión de seguridad de Automeca, dijo que: “El JRS es la única organización que nos ha brindado ayuda en comida, uniformes y materiales logísticos y de comunicación para que pudiéramos dar seguridad día y noche al campamento.”

Aparte de presionar y actuar para encontrar soluciones rápidas a las necesidades diarias de la gente, el JRS pone su energía en reconstruir las vidas de particulares y comunidades. Y presta una especial atención a los más vulnerables: los niños, los ancianos, los que tienen necesidades especiales y las mujeres embarazadas. El trabajo psicosocial y pastoral desempeña un importante papel. A través de la terapia de grupo, la atención individual y las visitas domiciliarias, el personal del JRS quiere ayudar a los desplazados a superar el trauma del seísmo y sus secuelas y a reconstruir sus vidas. Erline, una joven que participó en el taller de psicoterapia de cinco días del JRS, dijo: “Lo que más me impactó durante esos 5 días, es que ahora sé de dónde vengo, quién soy y adónde voy.”

Las actividades comunales organizadas por los comités y el JRS son una vía crucial en la reconstrucción de la comunidad. El terremoto dejó a la gente sin hogar, desorientada y llorando sus pérdidas humanas y materiales. Mediante la celebración de los Sacramentos, los servicios de Semana Santa, el Día de la Madre o un torneo de fútbol, damos a los residentes el espacio para olvidar sus problemas personales por un momento para que puedan comenzar a disfrutar de la vida de

nuevo en comunidad.

La educación es otra de las áreas de actuación. El JRS ha estado trabajando con la red jesuita Fe y Alegría seleccionando en qué campamentos, con servicios educativos inexistentes o insatisfactorios, construir escuelas y poner en marcha cursos de formación profesional. Los jóvenes piden con insistencia formación profesional en mecánica o informática para poder ganarse la vida y el JRS y Fe y Alegría trabajan juntos para hacer realidad su sueño.

En este contexto de múltiples necesidades urgentes, la decisión del JRS de centrarse en el acompañamiento de los líderes de los campamentos, de comunidades y de particulares, así como de apoyar iniciativas educativas, ha merecido la pena. Esta manera de actuar ha dado la voz a la gente, una mayor participación en el control de sus vidas y la esperanza de construir algo duradero. 🙌

📷 La vida continúa a pesar de todo: una niña en uno de los campamentos de Haití. (JRS Internacional)





# construir comunidades

Uno de los campamentos para desplazados en Haití. (JRS Internacional)

Observaciones del P. General Adolfo Nicolás SJ tras su visita a Haití en Abril:

La situación en los campamentos es inhumana y la gente no puede estar mucho tiempo en estas condiciones sin ver mermadas su dignidad, sus relaciones y sus esperanzas. La larga tradición de dependencia de la ayuda obstaculiza que la población asuma responsabilizarse de sus propias necesidades.

El JRS debería considerar estos factores básicos y plantear su servicio de acuerdo con lo que más necesita el país y la gente.

Construir comunidades, construir algo duradero. La vivienda, una de las necesidades más importantes, puede convertirse en una gran oportunidad para la construcción de la comunidad...

Esto requerirá de una gran disciplina y de una visión común del personal del JRS. Ayudar a la gente a hacer lo correcto, sin depender del exterior, a que lo hagan mejor y más rápido, aunque nos obliga a tomar distancia, es mucho más efectivo a largo plazo y refuerza la comunidad. También es

una buena educación.

Es necesario hacer un buen análisis de las necesidades reales de la gente. Los programas deberían responder a estas necesidades implicando a los propios pobladores, sin dependencias. El JRS tendrá que saber encontrar a los líderes, para formarlos y darles las herramientas, con ideas que sean aceptadas por la comunidad.

Todo esto supone una cuidadosa planificación e implementación, a la que deberemos hacer un seguimiento de manera que las dificultades no hagan que los equipos recurran a métodos más convencionales y menos liberadores y educativos.

Los jesuitas deberían ejercer un ministerio pastoral que cure, reconcilie y busque el compromiso a través de la ayuda espiritual y viviendo las celebraciones (litúrgicas o de otro tipo). En este ministerio, la fe debería convertirse en una fuente de energía y fuerza para que la gente salga adelante. 🙏

# un lugar para sentirse en casa

Oriente Medio es la décima región del JRS. Los proyectos comenzaron en Jordania y Siria a mediados de 2008, aprovechando la presencia y los esfuerzos de los jesuitas por ayudar a los refugiados urbanos iraquíes. Luego, en 2009, le siguió Turquía. El JRS colabora con organizaciones locales cristianas y musulmanas, así como con agencias internacionales para servir a los refugiados.

Agata Kawicka-Ozbyoglu,  
Directora del proyecto  
del JRS en Turquía

La gente que viene al JRS en Ankara dice que es un lugar para sentirse en paz y olvidar sus preocupaciones cotidianas. Es un centro junto a la Iglesia Católica de Meryem Ana, donde refugiados y los solicitantes de asilo dispersos por la ciudad pueden reunirse y conocerse, algo que no podrían hacer sin él.

El JRS comenzó en Turquía a finales de 2009 siguiendo la labor del Grupo de Apoyo a los Refugiados, en Ankara, un grupo informal de voluntarios, principalmente extranjeros, de la parroquia de Meryem Ana. Esta vinculación es importante ya que nuestro proyecto lo llevan 16 voluntarios de diferentes países. La involucración del JRS permitió crear una base sólida para el acompañamiento de los refugiados en Ankara.


Hay unos 18.000 refugiados y solicitantes de asilo no europeos registrados por el ACNUR en Turquía, que, oficialmente, sólo reconoce a los refugiados europeos. Lejos de ser un país de destino, Turquía es la vía para cientos de miles de personas que quieren llegar a Europa o que esperan ser reasentados en los EE.UU., Canadá u otros países. La mayoría viene de

Iraq, Irán, Afganistán y Somalia.

Tener un centro en la ciudad es esencial. La necesidad de compartir entre los refugiados se evidencia durante las horas de 'puertas abiertas' cuando vienen, simplemente, para estar juntos: jugar al ajedrez, mirar una película, charlar o decorar un árbol de Navidad. Aquí pueden compartir experiencias e ideas para sobrellevar su situación y saber cómo solicitar a las instituciones el acceso al sistema de salud o escolarizar a sus hijos.

El JRS organiza clases de inglés y de turco. Si bien hay una gran demanda para el inglés – con una media de 27 estudiantes dos veces a la semana – también les animamos a aprender turco, que les será de gran ayuda, sabiendo que con un pequeño esfuerzo se consiguen resultados rápidos. Muchos solicitantes de asilo son recién llegados y no quieren oír de aprender turco porque esperan ser reasentados pronto. Los que llevan algún tiempo aquí se deciden a estudiarlo.

Los refugiados y solicitantes de asilo no reciben mucha ayuda del gobierno y la mayoría vive en la pobreza. Les damos vales para el

 Llevando ayuda material a una familia refugiada.



📷 Candy, una voluntaria sudafricana, cuidando a unos niños en una sala de juegos de la parroquia de Meryem Ana.



supermercado una vez al mes a los refugiados inscritos y les donamos alimentos. Nuestra ‘tienda de segunda mano’ está llena, gracias a donaciones de ropa, menaje para el hogar y, a veces, muebles.

Sin embargo, las necesidades reales son mucho mayores que las de Ankara, ya que el gobierno traslada a los refugiados y solicitantes de asilo a ciudades satélite. Por esta razón hay tanta movilidad entre nuestros alumnos. Les vemos como, entre lágrimas,

abandonan Ankara y la “hogareña y cálida” atmósfera que, nos dicen, hemos creado. Casi un año después de funcionar en Ankara, confiamos en ampliar nuestros servicios a dichas ciudades satélite, donde están las necesidades reales. Nuestra presencia allí es esencial: acompañar a los solicitantes de asilo, incluidas muchas personas vulnerables que a menudo han quedado excluidas del reasentamiento. Ahí comienza el reto. 📍



## CONECTANDO CON OTROS



📷 Agata (segunda desde la izquierda) con la familia de Mohamed.

Me llamo Mohamed. Llegué a Turquía en marzo de 2009 con mi esposa Shahla y nuestros tres hijos. Me entrevisté con el ACNUR y fui aceptado como refugiado. Al principio era feliz de estar aquí, porque en

Bagdad nuestra vida peligraba. Mi familia tenía miedo de salir de casa. Un tanque del ejército entró en nuestro jardín. Pronto descubrí las dificultades en Turquía: el idioma, la escolarización, la falta de trabajo y de perspectivas. Un día escuché a alguien hablando de las actividades organizadas por el JRS. No estaba seguro de si ir, por el tema religioso, pero como no tenía nada que hacer, decidí probar. El JRS me ayudó con cupones para alimentos, ropa y juguetes. Pero lo más grande fue conocer a otras familias iraquíes y poder contactar con ellas. Decidimos apuntarnos

a las clases de inglés y de turco. Fue un cambio total. Después de mucho tiempo, los niños tuvieron la oportunidad de aprender algo, podíamos prepararnos para nuestro siguiente paso – los EE.UU. – y sentí como que tenía una familia, un lugar adonde ir, donde nos sentíamos felices y bienvenidos. Luego, fuimos transferidos a Çorum y añorábamos muchísimo al JRS en Ankara. Ahora vamos a abandonar Turquía pero seguimos agradecidos por la experiencia que hemos tenido con el JRS.

# el *JRS* en Siria gana un *premio*



En clase, en San Vartan. (JRS Internacional)

Un proyecto del JRS en la ciudad siria de Aleppo, el centro comunitario de San Vartan, ha ganado el premio 2010 de Cáritas Internacional – Fundación Deckers. Magda Toutounji, miembro del equipo, recibió el galardón de manos del Cardenal Rodríguez Maradiaga en la clausura de la Cumbre sobre la Pobreza, en Bruselas, el pasado 14 de octubre. Cada tres años, la Fundación otorga este premio de 75.000 euros, que fue establecido después de que Cáritas Internacional, en Bélgica, recibiera una herencia de Philippe Deckers en memoria de su hermano Charles, misionero belga asesinado en Argelia en 1994.

Los jesuitas fundaron el Deir (convento) San Vartan hace cien años para servir a los refugiados armenios. En 2008, el JRS comenzó a ofrecer educación informal y actividades sociales para los refugiados iraquíes en el centro, que acoge también a sirios pobres. Se imparten cursos para los exámenes de secundaria, formación para los que abandonaron la escuela, clases de inglés e informática. Se organizan actividades psicosociales y recreativas para mujeres, jóvenes y niños. El proyecto lo lleva personal sirio e iraquí y voluntarios beneficiando a cientos de personas: musulmanes y cristianos que trabajan, aprenden y disfrutan hombro con hombro. ➔



## CONOCE A ALGUNAS DE LAS QUE TRABAJAN EN SAN VARTAN



**Magda Toutounji, responsable de promoción de actividades**

*En este trabajo, descubrí la grandeza y la presencia de Dios en cada uno de nosotros. La vida de los refugiados me asombró y me alentó a ponerme al servicio de los demás. La diversidad de creencias y de condiciones de vida de los que se reúnan en San Vartan, muestra el esplendor de Dios y de la humanidad, en la solidaridad que nace de las dificultades, el sufrimiento y la pobreza.*



**Christine Haddad, administradora**

*Me gusta estar con la gente joven y los niños y siento que hay en mí algo pequeño pero hermoso que puede servir a los que me rodean. Desde que comencé a trabajar para el JRS, ha cambiado mi manera de ser y de pensar; he descubierto un nuevo sentido de la vida.*



**Hna. Hala Daoud, Trabaja en temas psicosociales**

*Animamos a las mujeres a venir a San Vartan, proponiéndoles actividades que les interesen y les ayuden a valerse por sí mismas, especialmente cuando han sufrido experiencias traumáticas. Hacemos terapia psicosocial de grupo con los jóvenes y organizamos actividades para ayudar a los niños a expresarse. Estoy feliz de dar alegría y de vivir como Hermanita de Jesús con cada persona que llega a San Vartan.*

# educación superior en los *márgenes*



Entrevista a Bol Daniel en la sala de informática del JRS en el campamento de Kakuma.

Mary McFarland,  
Directora Internacional  
del JC-HEM

Neil Spamon,  
Consultor del proyecto del  
JC-HEM

La mayoría de los refugiados son jóvenes que al abandonar sus países... también perdieron la oportunidad más importante para el desarrollo humano: la educación.

Las instituciones de educación superior de la Compañía están en una situación privilegiada al contar con unos recursos que les permiten hacer una contribución especial... Si nuestras instituciones de educación superior se unieran a este esfuerzo, la Compañía compartiría uno de sus más preciados recursos con los más pobres, entre quienes, a menudo, encontramos jóvenes talentos.

*Ex Superior General  
Peter-Hans Kolvenbach SJ, 1990*

“Quiero aprender mucho. Toda mi vida he querido aprender. Cuando era joven se lo dije a mi hermana, que me puso en una carretilla y me llevó a la escuela.” Bol Daniel, de Sudán, no puede andar desde su niñez. Hace pocos meses, vino a una importante entrevista en el campamento de Kakuma, en Kenya, en su silla de ruedas manual, luciendo un desenfadado corbatín rojo. La entrevista fue un éxito y ahora el sueño de Bol Daniel, aprender y enseñar a otros con necesidades especiales, está a punto de hacerse realidad. Se le ha ofrecido una plaza en un proyecto que le permitirá seguir – por Internet – los cursos ofrecidos por varias universidades jesuitas de los EE.UU. para conseguir un diploma en Estudios Liberales Aplicados.

La iniciativa que da a Bol Daniel y a otros refugiados esta oportunidad de oro se llama Jesuit Commons: Educación Superior en los Márgenes, que es un partenariado entre el JRS y Jesuit Commons (JC-HEM), una red de instituciones educativas jesuitas de todo el mundo. El objetivo

es ofrecer educación terciaria o superior a los refugiados a través de Internet y sobre el terreno con profesores, mentores y tutores.

Dos proyectos piloto, que involucran a más de 70 estudiantes – del campamento de Kakuma en Kenya y del de Dzaleka en Malawi – comenzaron en septiembre de 2010. Los refugiados están dispuestos a aprovechar la oportunidad. Muchas fueron las solicitudes para el proyecto: más de 200 se apuntaron y cerca de 100 fueron entrevistados. Hay mucho que aprender y la curiosidad intelectual está muy viva. “No sabía qué eran ‘Estudios Liberales, dijo un joven somalí, – así que lo miré en Google.”

Un principio rector de la educación jesuita, y muy específicamente del JC-HEM, es que aquellos que se benefician de la enseñanza tienen la obligación de, a su vez, beneficiar a sus comunidades. Amjima quedó huérfana a los 11 y, desde entonces, se valió por sí misma en el campamento de Kakuma. Hoy enseña a niños ciegos en la escuela



Una clase de la Escuela Femenina de Secundaria de Nuestra Señora, en el pueblo de Kakuma, adonde acuden algunos refugiados apoyados por el JRS. El nuevo proyecto, un partenariado entre JCHEM y el JRS, dará a los jóvenes refugiados un objetivo. (Angela Hellmuth/JRS)

local: “todos nosotros tenemos discapacidades, pero puedo hacer más por mi comunidad si puedo estudiar.” Esta idea también la tiene Geoffry del Congo: “Quiero estudiar para ayudar a mi gente.”

La flexibilidad que ofrece aprender vía Internet es muy útil cuando se trabaja con refugiados; muchos de ellos han visto su escolarización repentina y, a menudo, violentamente interrumpida. Faisal de Somalia, también en Kakuma, recuerda que “las armas estaban disparando, así que tuve que esperar. Vine aquí con la esperanza de recibir educación.” James, de Sudán, siente lo mismo: “Mi familia fue asesinada y vine aquí, donde pedí una beca para educador. Tras completar el curso, lo que quiero es unirme al programa.”

El JC-HEM también ofrece una Línea de Servicio de Aprendizaje Comunitario (CLST). Este certificado está pensado para responder a necesidades específicas de la comunidad refugiada: terapia psicosocial, salud, liderazgo comunitario.... Mediante el enfoque ignaciano de aprendizaje, reflexión y acción, los refugiados acceden a los recursos en la red, piensan en cómo estos conocimientos pueden ponerse al servicio de la comunidad y hacer mejoras concretas. “La CLST es fundamental para el proyecto del JC-HEM,” dice la recién nombrada directora del JC-HEM, Mary McFarland. “No sólo amplía su alcance – esperamos que 1.200 refugiados participen en diferentes asentamientos durante los próximos cuatro años – sino

que mejorará las vidas de las comunidades.” Finalmente, este proyecto optimiza uno de los recursos más preciados de la Compañía de Jesús – la pedagogía ignaciana – en favor de quienes viven en los márgenes de nuestro mundo. Bill Husson, vicepresidente de la Regis University de Denver, Colorado, una de las que ofrece la Diplomatura, dijo que “al llevar nuestros recursos y experiencia a los más necesitados, este proyecto se enmarca en el corazón del enfoque jesuita de la educación.” 



#### CONEXIÓN INTERNET

Más detalles sobre el programa Jesuit Commons: Educación Superior en los Márgenes, pueden verse en: [www.jc-hem.org](http://www.jc-hem.org)

# un esfuerzo *concertado*

A lo largo de los años, el JRS ha establecido una red internacional de advocacy para trasladar las preocupaciones de los refugiados y de los trabajadores sobre el terreno del JRS a los decisores políticos a nivel nacional, regional e internacional. El JRS tiene una coordinadora de advocacy en Roma, representantes en Ginebra y Nairobi, y una directora para políticas en Washington, así como responsables de advocacy en casi todas las regiones y en muchas oficinas nacionales. Mitzi Schroeder, Directora de Políticas en Washington, describe el trabajo de advocacy del JRS USA:

Durante los últimos años, el JRS USA ha expandido y reenfocado su papel de advocacy. En 2006, el JRS USA desarrolló su primer plan estratégico, que ha sido la base de una serie de planes de advocacy que cada año han guiado nuestras actividades.

Trabajando con otras oficinas, las actividades de incidencia del JRS USA emanan de su servicio y de sus programas de acompañamiento. Sin embargo, al permitirnos, por nuestra ubicación en Washington DC, acceder al gobierno de los EE.UU. y a otras instituciones internacionales, tenemos la oportunidad única de presionar no sólo desde nuestros propios programas, aquí en Estados Unidos, sino también desde la labor de las oficinas del JRS en el extranjero, a favor de aquellos refugiados cuyo bienestar queda afectado por las políticas y los programas de los EE.UU.

La advocacy del JRS USA tiene por lo tanto carácter nacional e internacional y comprende un amplio abanico de asuntos. Para que nuestro trabajo no caiga en "quien mucho abarca poco aprieta", lo planificamos seleccionando y

priorizando una cifra razonable de temas para el siguiente año.

Son varios los criterios utilizados. Deben ser temas en los que las políticas de asistencia a los refugiados del gobierno estadounidense o sus esfuerzos diplomáticos puedan marcar la diferencia. Deben ser temas en los que creamos que podemos contar con la colaboración de las oficinas nacionales o regionales del JRS que trabajan con los refugiados motivo de nuestra preocupación. También deben ser asuntos a los que el JRS pueda contribuir de alguna manera, ya sea en términos de información sobre los refugiados, cuyas necesidades no se han entendido bien, o recomendaciones de acciones políticas específicas, ¡aunque lo ideal serían ambas! Finalmente, deben ser temas en los tengamos una posibilidad realista de alcanzar cierto éxito.

Muchos de los temas elegidos son a corto plazo y muy específicos de un país. Otros son más globales y requieren un compromiso a largo plazo. Nuestra meta es alcanzar un cambio substancial en las condiciones que afectan a los refugiados ya sea para mejorar



☒ Aprendiendo en Nimule, sur del Sudán; el JRS USA ha defendido que se siga financiando la educación de los desplazados en Sudán. (Angela Hellmuth/JRS)

Un campamento para desplazados en Haití. El JRS USA ha conseguido suministros alimentarios para las áreas identificadas por su contraparte en Haití. (JRS Internacional)





☒ Gita Rasaily, jefa de estudios de una escuela en un campamento de refugiados bhutaneses en Nepal, en 2008 (ya ha sido reasentada en Canadá). El JRS USA defendió la financiación de la educación secundaria para los refugiados bhutaneses. (JRS Internacional)

su bienestar o ayudar al JRS a atender sus necesidades con mayor efectividad.

#### Temas internos

El JRS USA está involucrado en dos programas de servicio directo a los refugiados en Estados Unidos: servicios religiosos para solicitantes de asilo e inmigrantes indocumentados detenidos por el gobierno federal de los EE.UU., y la Iniciativa de la Frontera de Kino (KBI), de la que somos miembros fundadores.

El JRS USA está profundamente comprometido en reformar las políticas estadounidenses que en los últimos años han recurrido a la detención como un medio para gestionar la inmigración irregular. Hemos obtenido algunos éxitos en la mejora de las condiciones en las instalaciones gestionadas por las autoridades federales así como en las subcontratadas, presionando en favor de una mejor aplicación de las normas para la detención, y por la adopción de unas nuevas pautas

que garanticen el acceso de los detenidos a los servicios religiosos y otros derechos. También hemos defendido la limitación del uso de la detención y la adopción de alternativas a esta medida. Si bien, de entrada, las actividades de advocacy en este área han obtenido una respuesta positiva, será necesario un mayor diálogo con las autoridades antes de conseguir los cambios políticos deseados.

La KBI participa en la investigación y en la educación comunitaria en la parte estadounidense de la frontera con México, y ofrece asistencia directa a los deportados dentro de México. Este programa nos ha brindado la oportunidad de documentar el trato a las personas vulnerables, especialmente a las mujeres y niños no acompañados, y los peligros a los que se enfrentan durante e inmediatamente después de la deportación. Utilizamos esta información tanto como argumento para la mejora de las condiciones de deportación, como

para subrayar la necesidad de una reforma global de la inmigración.

#### Asuntos internacionales

En contraste con nuestro trabajo nacional, las acciones de advocacy internacional del JRS USA están más sujetas a cambios en el tiempo, ya que, en gran medida, dependen de solicitudes de apoyos específicos de otras regiones cuando surge la necesidad.

Una constante de nuestro compromiso es apoyar el trabajo del JRS en América Latina y el Caribe (ALC), dados los lazos históricos y geográficos que afectan a la inmigración entre Latinoamérica y Estados Unidos. La oficina de advocacy del JRS USA ha trabajado eficazmente con la información suministrada por el JRS ALC consiguiendo más fondos para cubrir las necesidades de los refugiados y desplazados colombianos en la región, si bien mantener este apoyo precisa un esfuerzo continuado.

Con la respuesta del JRS al

terremoto de Haití surgieron una serie de temas. El JRS USA ha conseguido que se suministren alimentos en ciertas áreas, y ejerció de anfitrión durante la visita de personal jesuita a Washington para llevar la voz de Haití directamente a los decisores políticos.

Respecto a otros lugares, la advocacy del JRS USA trabajó para conseguir fondos para la educación secundaria de los refugiados bhutaneses; para impedir que el gobierno de Sri Lanka se beneficie de los fondos 'Retos del Milenio' del gobierno de los EE.UU. hasta que mejore la situación de los derechos humanos; para defender la financiación de la educación de los desplazados en Sudán; y para actuar contra la xenofobia en Sudáfrica. Más recientemente, hemos trabajado con pequeñas organizaciones similares a nuestra en la realización de un taller sobre asistencia a refugiados urbanos, que destacó el trabajo del JRS en Camboya.

### Cómo defender

El JRS USA utiliza varios enfoques en su incidencia política. Tenemos excelentes contactos en la Casa Blanca, en el Departamento de Estado y en el Departamento de Seguridad Nacional, en las oficinas del Congreso y en las oficinas del ACNUR, del Programa Mundial de Alimentos (PMA) y de otras organizaciones en Washington, con quienes nos reunimos regularmente para presentar nuestras preocupaciones. A menudo, las campañas de advocacy las llevamos conjuntamente con organizaciones parecidas a la nuestra. Participamos activamente en consorcios como *InterAction*, *Refugee Council USA*, y *Detention Watch Network*. Cuando los temas son especialmente sensibles, trabajamos desde la

discreción, ya sea manteniendo la confidencialidad con los decisores políticos o ayudando a organizaciones como *Refugees International*, *Amnistía Internacional* o *Human Rights Watch*.

### El partenariado es la clave

En cada caso, nuestra credibilidad depende de las relaciones que hemos establecido con otras regiones del JRS, y la calidad de la información y análisis que ellos suministran. Muchas veces, nos encontramos que los decisores políticos estadounidenses quieren hacer lo correcto, dentro de los límites de su trabajo, pero desconocen los efectos de las acciones o de la inacción de los EE.UU. "sobre el terreno". Mientras que otras organizaciones hacen propuestas en abstracto, el JRS USA ha forjado su reputación ofreciendo información puntual y precisa desde el terreno. Es este partenariado entre el JRS USA y la red internacional del JRS lo que hace a los decisores políticos más receptivos a nuestros esfuerzos. Con frecuencia, este es el factor crucial que decanta la balanza política a favor de los refugiados. 📍



📍 Refugiados colombianos apoyados por el JRS Panamá. El JRS USA utiliza la información facilitada por el JRS América Latina para aumentar los fondos destinados a cubrir las necesidades de los refugiados y desplazados colombianos en la región. (JRS Internacional)



**Recoger información que pueda llevar a nuevas oportunidades en la asistencia a los refugiados**

*Uno de los objetivos fundacionales del JRS establecidos por Pedro Arrupe SJ*



**La inquebrantable defensa de los derechos de los desplazados forzosos es otro signo de esperanza que sostiene la dignidad humana."**

*Peter-Hans Kolvenbach SJ, ex Superior General de los jesuitas, 2005*



Los refugiados de la RDC han vivido en este asentamiento de Malanje durante 30 años. (JRS Internacional)



# advocacy de base

Hno. Paulo Welter SJ,  
Director, JRS Angola

Un proyecto impulsado por el JRS en cuatro provincias de Angola ofrece, entre otros apoyos, una muy necesaria ayuda legal, formación a los refugiados, a las víctimas de la violencia de género y a las autoridades que trabajan en estos temas.

En 2006, el ACNUR invitó al JRS a implementar un proyecto de asistencia legal para responder a los muchos casos de detención ilegal de refugiados y solicitantes de asilo. El Centro de Ayuda Legal y Reintegración fue creado en Luanda y hoy ya funciona en las provincias de Luanda, Malanje, Lunda Norte y Cabinda. Un equipo de 26 personas, entre ellos abogados a tiempo parcial, ejecuta el proyecto atendiendo a los refugiados y solicitantes de asilo que llegan de otros países de África, muchos de ellos sin documentos.

En colaboración con el

ACNUR, el gobierno, iglesias y comunidades refugiadas, el JRS forma a las autoridades y a los refugiados mediante seminarios y publicaciones sobre derechos de los refugiados, leyes nacionales e internacionales, e integración. Los juristas asesoran legalmente a los solicitantes de asilo, ayudándoles con su solicitud, asumiendo sus apelaciones cuando ésta ha sido desestimada y brindándoles ayuda legal en las comisarias.

En 2008, se amplió el ámbito del proyecto para responder al peligro de la violencia sexual y de género en las comunidades refugiadas, sensibilizando sobre el abuso, y sin olvidar a las mujeres que lo han sufrido, acompañándolas, orientándolas y apoyándolas, y resolviendo, si es posible, sus casos. Como elementos de prevención están la formación profesional, la ayuda para que sean autosuficientes y el



## PUNTO DE INFORMACIÓN

El JRS ha estado presente en Angola desde 1996, ofreciendo diferentes tipos de servicios durante estos años. Al principio, el JRS sirvió a los desplazados, entre quienes estaban los supervivientes de minas antipersona, víctimas de la larga guerra civil. Cuando la paz llegó a Angola en 2002, el JRS apoyó a los retornados. Al terminar este trabajo, el JRS puso su atención en los refugiados en Angola con el proyecto actual.

apoyo a las más vulnerables.

Cada área de intervención presenta retos singulares. La oficina en Luanda Norte está en Dundo, a 12 km de la frontera con la RDC y a dos días de viaje desde Luanda. En esta frontera del área diamantífera, los refugiados son a veces tratados como inmigrantes ilegales. Cinco personas se encargan de protección y advocacy. Cuando visitan los asentamientos de refugiados, el equipo ofrece también formación profesional, clases de portugués, atiende a los hospitalizados y distribuye planchas de zinc.

En Malanje, un grupo de refugiados de Katanga, RDC, ha vivido en un viejo asentamiento durante 30 años en duras condiciones. El JRS consiguió certificados de nacimiento para los niños y documentación para los mayores. También respondió a

otras necesidades urgentes como la construcción de letrinas o que les llegara el agua potable.

A principios de año, el JRS creó una nueva oficina en Cabinda, una pequeña provincia fronteriza separada del resto de Angola por la RDC. Allí refugiados, inmigrantes y hombres de negocio se mezclan cruzando la frontera. Los refugiados y solicitantes de asilo suelen vivir “ocultos”, pero la presencia del JRS les está animando a solicitar la documentación legal.

En pocos años, el programa del JRS se ha convertido en un punto de referencia tanto para los refugiados como para las autoridades locales. Nuestros esfuerzos han ayudado a miles de refugiados. En sus propias palabras, les hemos permitido “crecer y crear de nuevo en la vida”. 🌱



📷 Refugiados en Malanje. (JRS Internacional)



## EL JRS ES MI FAMILIA



Me llamo Mohamed Diaurara, de Bouaké, en Costa de Marfil. Soy un refugiado, algo que nunca imaginé ser en mi vida. Mientras me preparaba para entrar en la educación superior, allá en mi país, ocurrió lo inesperado: comenzó la guerra civil por cuestiones políticas. Yo estaba lejos de mi familia y tuve que viajar con otra a Mali. En ese tiempo mi país estaba dividido en dos grupos: los Djulá que tenían el norte mientras que

el sur estaba en manos de quienes detentaban el poder.

Cuando llegó cierta estabilidad política al norte, dejé Mali para estar con mi familia. Pero los rebeldes comenzaron a reclutar jóvenes. Mi padre, que me quería mucho y quería protegerme, sugirió que me marchase con mi única tía, Niagolé Diaurara, en Angola. Mi familia permaneció en Costa de Marfil.

Así que me marché a Angola. Conocí a mi tía Niagolé que estaba encinta. Fue un encuentro memorable; me abrazó y con ella compartí las historias de mi vida, de la familia y el largo viaje. Tras seis días de alegría, mi tía murió en el parto junto con el recién nacido. Estaba solo, sin documentos y sin saber el idioma local. Fui al ACNUR y presenté mi solicitud de asilo y ellos

me redirigieron a los Servicios Migratorios.

Siempre había soñado en estudiar derecho en la universidad. Para acreditar mis certificados de secundaria, recurrí al proyecto de asistencia legal gratuita del JRS y un abogado, el Dr. Luay Zola Pedro, me ayudó. Mi alegría fue inmensa cuando me los aprobaron. Fui seleccionado para entrar en la Universidad de Lusiada pero no pude matricularme por ser refugiado. De nuevo fui al JRS y otro abogado, el Dr. Bernardo João, me ayudó. Ya estoy en el segundo curso.

Ahora soy huérfano. El JRS es la familia que tengo y no sé que habría sido de mi vida sin ellos. Gracias por todo.

📷 Celebración en el centro de reflexión en Siem Reap para conmemorar la entrada en vigor del Tratado sobre las Bombas de Racimo.



# un motivo de celebración

Denise Coghlan RSM,  
Directora, JRS Camboya

“¡Qué momento tan feliz!” dijo Moch, a quien una bomba de racimo dejó invidente, y que, el 1 de agosto, participó en la celebración de la entrada en vigor del Tratado sobre Bombas de Racimo en el Centro de Reflexión (Mindol Metta Karuna) de Siem Reap, en Camboya. Toic, de 11 años, se ríe y mira de reojo el lugar en el que debería estar su pierna, y Sam Ouern me coge de la mano y sonrío maravillosamente. Él fue el superviviente que viajó a Dublín para ayudar en la negociación del Tratado. En 2004 perdió ambos brazos y quedó ciego por una bomba lanzada en 1970. Le conocí miedoso y algo retraído. Ahora es un activista seguro de sí mismo y de sus ideas.

El 1 de agosto de 2010 fue celebrado en todo el mundo al ritmo de tambores por el primer tratado de desarme del siglo, que hoy ya es ley internacional. La Convención sobre las Bombas de Racimo prohíbe la producción, uso, transferencia y almacenamiento de estas municiones, y pide

a los estados que limpien las áreas devastadas, destruyan sus remanentes y brinden ayuda a los supervivientes y a las comunidades afectadas, con ayuda de los estados que no sufren el problema.

De regreso a casa, los supervivientes recordaron al grupo de bailarinas que en silla de ruedas cantaba que unidos podremos construir un mundo de justicia y paz. También se acordaron de la solidaridad de los 1.000 activistas que llegaron para acompañarles. Y Sam Oeurn contó cuando pidió a los estados que fueran a Laos para elaborar un plan efectivo de limpieza y apoyo en favor de los supervivientes. Si, era un momento feliz. Moch tenía razón.

Prohibir las bombas que fragmentaron nuestros corazones y abrir nuestros corazones para que se llenen de amor y nos impulsen a una acción desinteresada a favor de la justicia y la paz es, seguramente, el regalo que el Arrupe de Hiroshima quiso hacernos al JRS en su 30 aniversario. 📍

## 📍 PUNTO DE INFORMACIÓN

El JRS se unió formalmente a la Campaña Internacional para la Prohibición de Minas en 1994. La implicación del JRS se hizo pública en Servir con el llamamiento de cuatro supervivientes de Camboya, entre ellos Tun Channareth, que posteriormente recogió el Premio Nobel de la Paz en nombre de la campaña. Esencial para el éxito de la campaña, el JRS Camboya cambió su enfoque de las minas antipersona a las bombas de racimo en 2003, una causa a la que se unieron otras oficinas del JRS Asia-Pacífico.

# el *JRS*, fuente de mi consuelo

Ex Superior General  
Peter Hans-Kolvenbach SJ  
(1983 – 2008)

Tras mi renuncia como General de la Compañía de Jesús, quise expresar, de nuevo, mi gratitud al JRS y a sus colaboradores, refugiados, laicos, religiosos y jesuitas porque este apostolado social ha sido fuente de profundo consuelo en mis 24 años como General. La profecía del P. Arrupe en su carta a los Provinciales creando el JRS, en 1980, era cierta: “ayudar a los refugiados será un privilegio y, a su vez, traerá grandes bendiciones a cada uno de nosotros y a la Compañía.”

Ha sido una bendición y un consuelo ser testigo del positivo avance de esta importante misión de la Compañía de Jesús universal. Es una alegría ver el compromiso del JRS en la misión de consolar a tantos refugiados y desplazados forzosos, los más pobres de entre los pobres, en todo el mundo, especialmente en los campamentos.

El JRS puede ofrecer servicios tan diferentes e importantes como la advocacy, pero es esencial que se lleve a cabo directamente con los refugiados en los campamentos, donde su esperanza está amenazada. Según San Ignacio, en los Ejercicios Espirituales, la consolación aumenta la fe, la esperanza y el amor. El JRS planta la semilla de la esperanza en la aridez de los campamentos de refugiados, donde el futuro de la gente suele correr peligro. Este es el

caso particular de los jóvenes refugiados sin acceso a la educación. Día tras día, año tras año, van perdiendo la esperanza en sus vidas.

Es especialmente en estos campamentos donde el JRS se convierte en un servicio de esperanza a los refugiados. Y ésta aumenta cuando les ayudamos a tener fe en sí mismos y en su futuro; crece cuando el amor se concreta en una educación y una formación profesional, que transforman un pasado y un presente de odio en una vida de esperanza que conduce a la reconciliación y a confiar en un futuro diferente.

Es por este trabajo apostólico que la Compañía ha sido fuente de consuelo para los refugiados y también para la propia institución y para mí, personalmente. El JRS es un ministerio de consolación mutua entre los refugiados y sus colaboradores, todos nosotros comprometidos en el servicio de la fe y la justicia. 🌱

---

Ha sido una bendición y un consuelo ser testigo del positivo avance de esta importante misión de la Compañía de Jesús universal.

---

📷 Aumentar la esperanza a través de la educación: Saeng Boonpoung mira a su profesor de inglés, Sai Pi, en la escuela de Lak Tang, en la aldea de Piang Luang, Tailandia. El JRS apoya las clases de inglés de Sai Pi cada noche en el campamento de refugiados de Krung Jor. (Don Doll SJ/JRS)





Jesuit Refugee Service  
Borgo S. Spirito 4,  
00193 Rome, Italia

Tel: +39 06 6897 7465  
Fax: +39 06 6897 7461

*Dirección del remitente*  
(por favor, devuelvan también las  
direcciones obsoletas)

Jesuit Refugee Service Malta,  
St Aloysius Sports Complex,  
50, Triq ix-Xorrox,  
Birkirkara, Malta

[www.jrs.net](http://www.jrs.net)

Servir está editado, producido  
e impreso en Malta

design by **i:thirteen**



“A Dios, cuya fuerza actúa en nosotros y que  
puede realizar mucho más de lo que pedimos o  
imaginamos” Efesios, 3:20

Gracias a todos los que se han unido al JRS a lo largo de estos años, a quienes nos han apoyado y a  
nuestros amigos, por formar parte de 30 años acompañando, sirviendo y defendiendo los derechos de los  
desplazados forzosos en el mundo.

Por favor, sigan caminando con nosotros y con los refugiados para  
que juntos podamos seguir logrando más de lo que pedimos o imaginamos.

*Gracias*

Quiero apoyar el trabajo del JRS

Reciban una donación adjunta de

Quiero aplicar mi donativo a

Cheque adjunto

Apellido:

Nombre:

Dirección:

Ciudad:

Código postal:

País:

Teléfono:

Fax:

Email:

Para transferencias bancarias

**Banco:**

Banca Popolare di Sondrio,  
Circonvallazione Cornelia 295,  
00167 Roma, Italia  
Ag. 12

**Titular de la cuenta:**  
JRS

**Número de cuenta para euros:**

IBAN: IT 86 Y 05696 03212 000003410X05  
Código SWIFT/BIC: POSOIT22

**Número de cuenta para dólares USA:**

IBAN: IT 97 O 05696 03212 VARUS0003410  
Código SWIFT/BIC: POSOIT22